

LIBROS AL PASILLO

Es una iniciativa del departamento de dibujo para desde nuestro ámbito fomentar la lectura.

Está basado en las campañas de promoción de la lectura en los medios de transporte de ciudades como Madrid.

Unos textos bien seleccionados es la base y atractivas ilustraciones el reclamo.

Cuando se toma un texto para ilustrarlo, se ve, se analiza y se estudia de una manera especial.

Pretendemos poner en los pasillos estos libros, para el disfrute de los que por ellos pasamos rápida y diariamente.

ILUSTRACIONES: ALUMNOS/AS DE 4º DE ESO B Y C.

ASIGNATURA: EPV.

PROFESORAS: INMACULADA GONZÁLEZ Y

M.ª JESÚS CASERMEIRO.

MAQUETACIÓN: M.ª JESÚS CASERMEIRO.

EN SUS OJOS RASGADOS Y AZULES

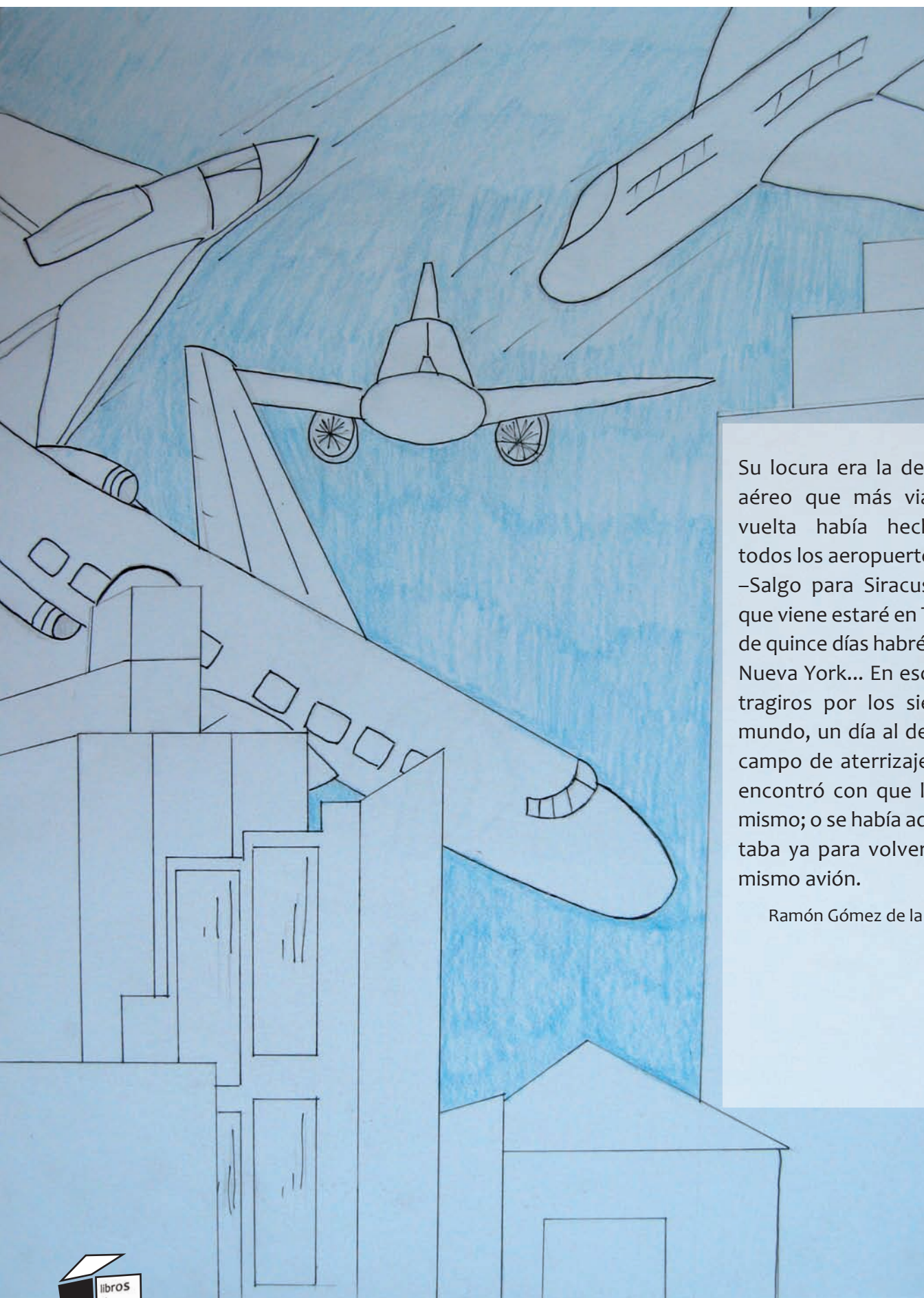


En sus ojos rasgados y azules,
donde brilla el candor de los ángeles,
ver creía la sombra siniestra
de todos los males.
En sus anchas y negras pupilas,
donde luz y tinieblas combaten,
ver creía el sereno y hermoso
resplandor de la dicha inefable.
Del amor espejismos traidores,
risueños, fugaces... ,
cuando vuestro fulgor sobrehumano
se disipa... ;qué densas, qué grandes
son las sombras que envuelven las almas
a quienes con vuestros reflejos cegasteis!

Rosalía de Castro, *En las orillas del Sar*.



RECORD DE VIAJERO DE AVIÓN



Su locura era la de ser el turista aéreo que más viajes de ida y vuelta había hecho, visitando todos los aeropuertos del mundo. –Salgo para Siracusa, la semana que viene estaré en Timor y dentro de quince días habré vuelto por vía Nueva York... En esos giros y contragiros por los siete cielos del mundo, un día al descender en el campo de aterrizaje de Lisboa se encontró con que le esperaba él mismo; o se había adelantado o estaba ya para volver a subir en el mismo avión.

Ramón Gómez de la Serna, *Caprichos*.



LEDA

El cisne en la sombra parece de nieve;
su pico es de ámbar, del alba al trasluz;
el suave crepúsculo que pasa tan breve
las cándidas alas sonrosa de luz.

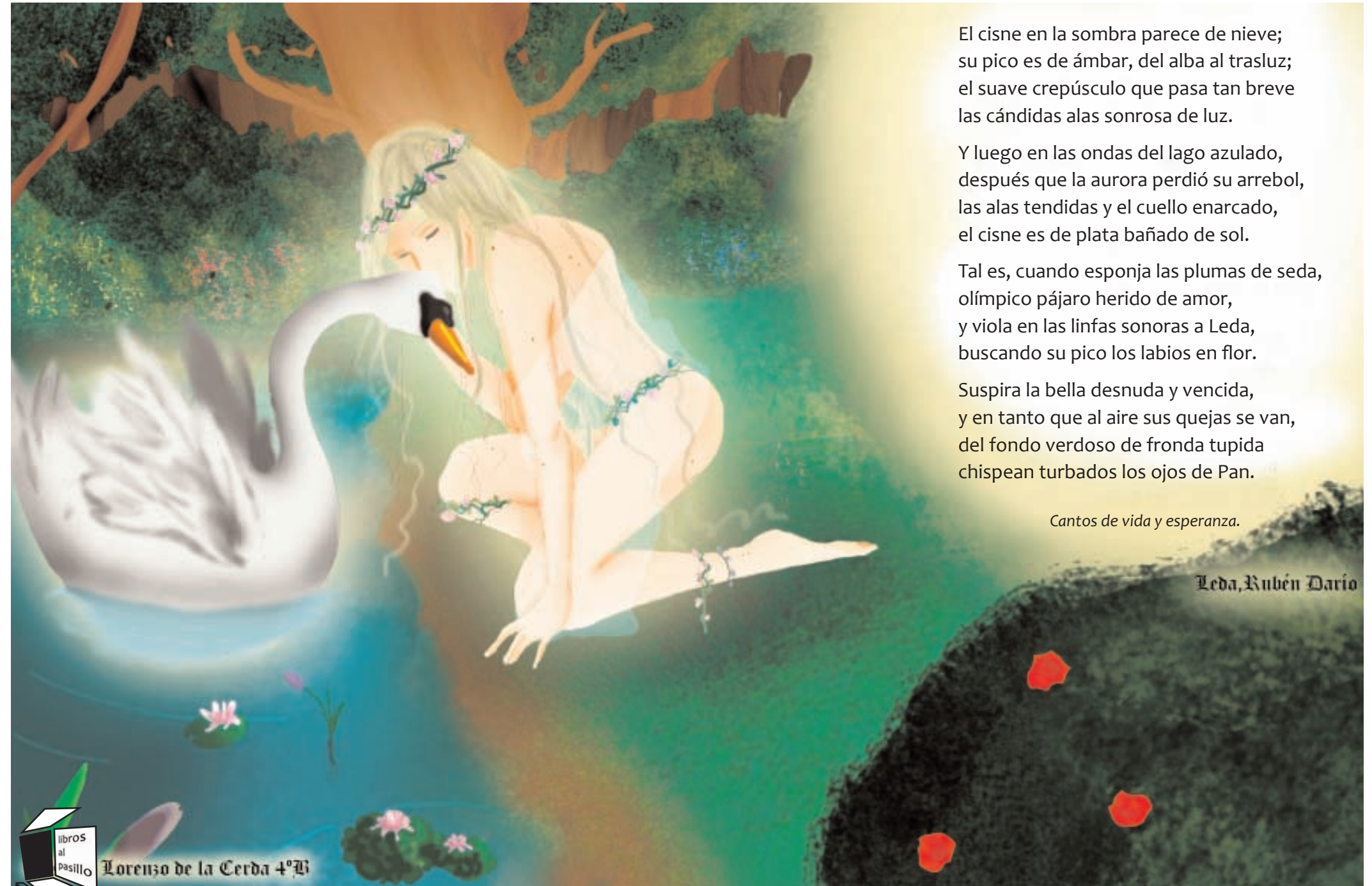
Y luego en las ondas del lago azulado,
después que la aurora perdió su arrebol,
las alas tendidas y el cuello enarcado,
el cisne es de plata bañado de sol.

Tal es, cuando esponja las plumas de seda,
olímpico pájaro herido de amor,
y viola en las linfas sonoras a Leda,
buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida,
y en tanto que al aire sus quejas se van,
del fondo verdoso de fronda tupida
chispean turbados los ojos de Pan.

Cantos de vida y esperanza.

Leda, Rubén Darío



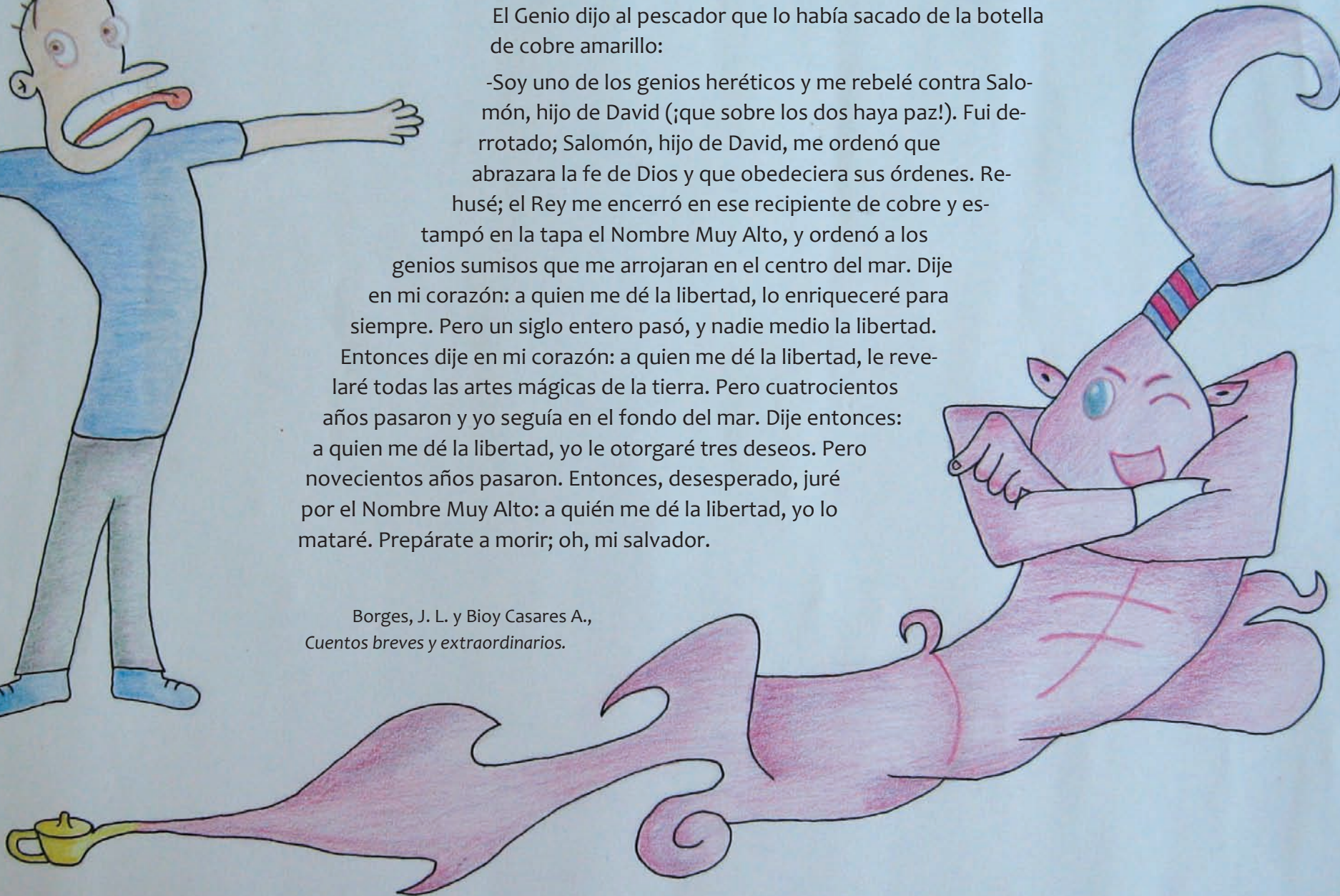
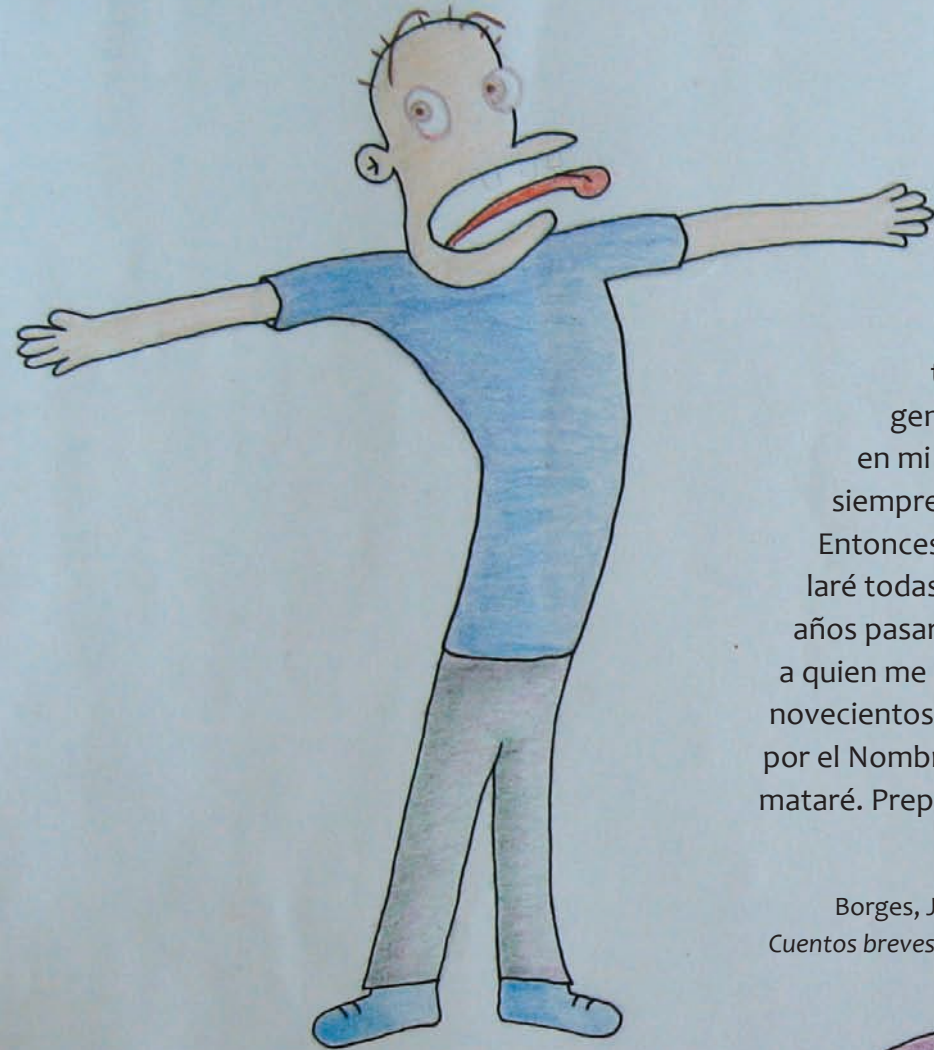
EL JURAMENTO DEL CAUTIVO

DE LA NOCHE TERCERA DE LAS MIL Y UNA NOCHES

El Genio dijo al pescador que lo había sacado de la botella de cobre amarillo:

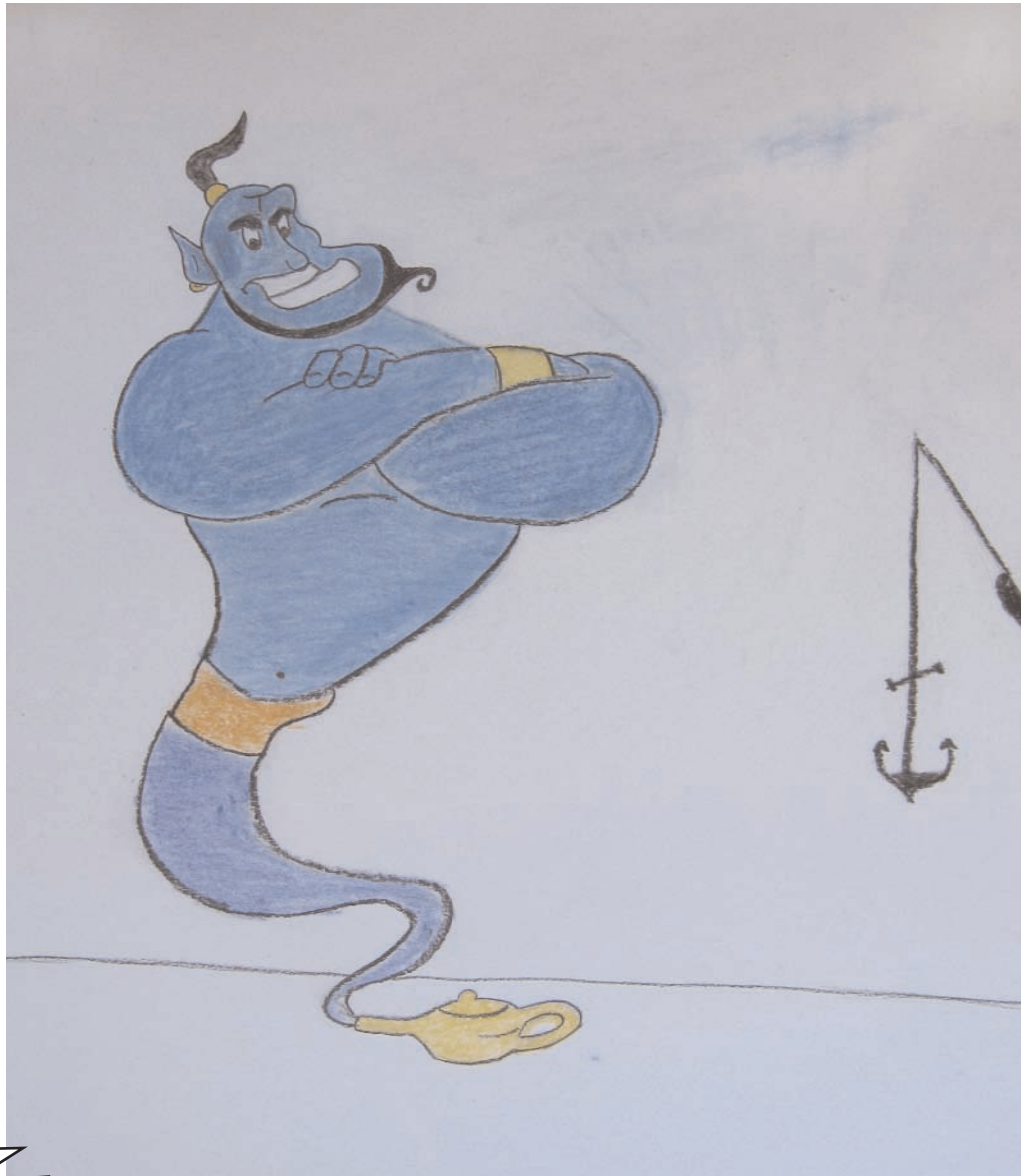
-Soy uno de los genios heréticos y me rebelé contra Salomón, hijo de David (;que sobre los dos haya paz!). Fui derrotado; Salomón, hijo de David, me ordenó que abrazara la fe de Dios y que obedeciera sus órdenes. Rehusé; el Rey me encerró en ese recipiente de cobre y estampó en la tapa el Nombre Muy Alto, y ordenó a los genios sumisos que me arrojaran en el centro del mar. Dije en mi corazón: a quien me dé la libertad, lo enriqueceré para siempre. Pero un siglo entero pasó, y nadie me dio la libertad. Entonces dije en mi corazón: a quien me dé la libertad, le revelaré todas las artes mágicas de la tierra. Pero cuatrocientos años pasaron y yo seguía en el fondo del mar. Dije entonces: a quien me dé la libertad, yo le otorgaré tres deseos. Pero novecientos años pasaron. Entonces, desesperado, juré por el Nombre Muy Alto: a quién me dé la libertad, yo lo mataré. Prepárate a morir; oh, mi salvador.

Borges, J. L. y Bioy Casares A.,
Cuentos breves y extraordinarios.



EL JURAMENTO DEL CAUTIVO

DE LA NOCHE TERCERA DE LAS MIL Y UNA NOCHES



El Genio dijo al pescador que lo había sacado de la botella de cobre amarillo:

-Soy uno de los genios heréticos y me rebelé contra Salomón, hijo de David (¡que sobre los dos haya paz!). Fui derrotado; Salomón, hijo de David, me ordenó que abrazara la fe de Dios y que obedeciera sus órdenes. Rehusé; el Rey me encerró en ese recipiente de cobre y estampó en la tapa el Nombre Muy Alto, y ordenó a los genios sumisos que me arrojaran en el centro del mar. Dije en mi corazón: a quien me dé la libertad, lo enriqueceré para siempre. Pero un siglo entero pasó, y nadie me dio la libertad. Entonces dije en mi corazón: a quien me dé la libertad, le revelaré todas las artes mágicas de la tierra. Pero cuatrocientos años pasaron y yo seguía en el fondo del mar. Dije entonces: a quien me dé la libertad, yo le otorgaré tres deseos. Pero novecientos años pasaron. Entonces, desesperado, juré por el Nombre Muy Alto: a quien me dé la libertad, yo lo mataré. Prepárate a morir; oh, mi salvador.

Borges, J. L. y Bioy Casares A., *Cuentos breves y extraordinarios*.



A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Con mi traje de sapo y de cristales,
con mi espada comprada a un anticuario,
con mis libros de magia y papel muerto,
con mis odios de torre entre alambradas.

Con mis dedos de humano constituido,
te cito, arcángel roto en pensamientos.
Baja con las palabras del crepúsculo,
baja con amatistas afiladas,
baja con siete montes de cuchillos;
corta mi corazón de sapo y toro.

Juan Eduardo Cirlot, *Libro de oraciones.*



EL GATO QUE VUELA



Al gato que vuela no lo suelen ver más que los trasnochadores impenitentes, y eso si no pierden de vista la perspectiva de los tejados. El gato que vuela no es que vuele seguido en el cielo de la madrugada, porque entonces sería un gran murciélago, sino sólo hace una cosa: que salta de alero a alero atravesando la calle, como si volase.

Como los naturalistas nunca andan por las ciudades de cuatro y media a cinco de la madrugada, no han podido anotar ese salto maravilloso -más vuelo que salto- que engatuña el cielo delirante en el entrevero de la noche y el día.

Ramón Gómez de la Serna,
Caprichos.



XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino
sino estelas en la mar.

Antonio Machado,
Campos de Castilla.

Carmen Gómez 4º B



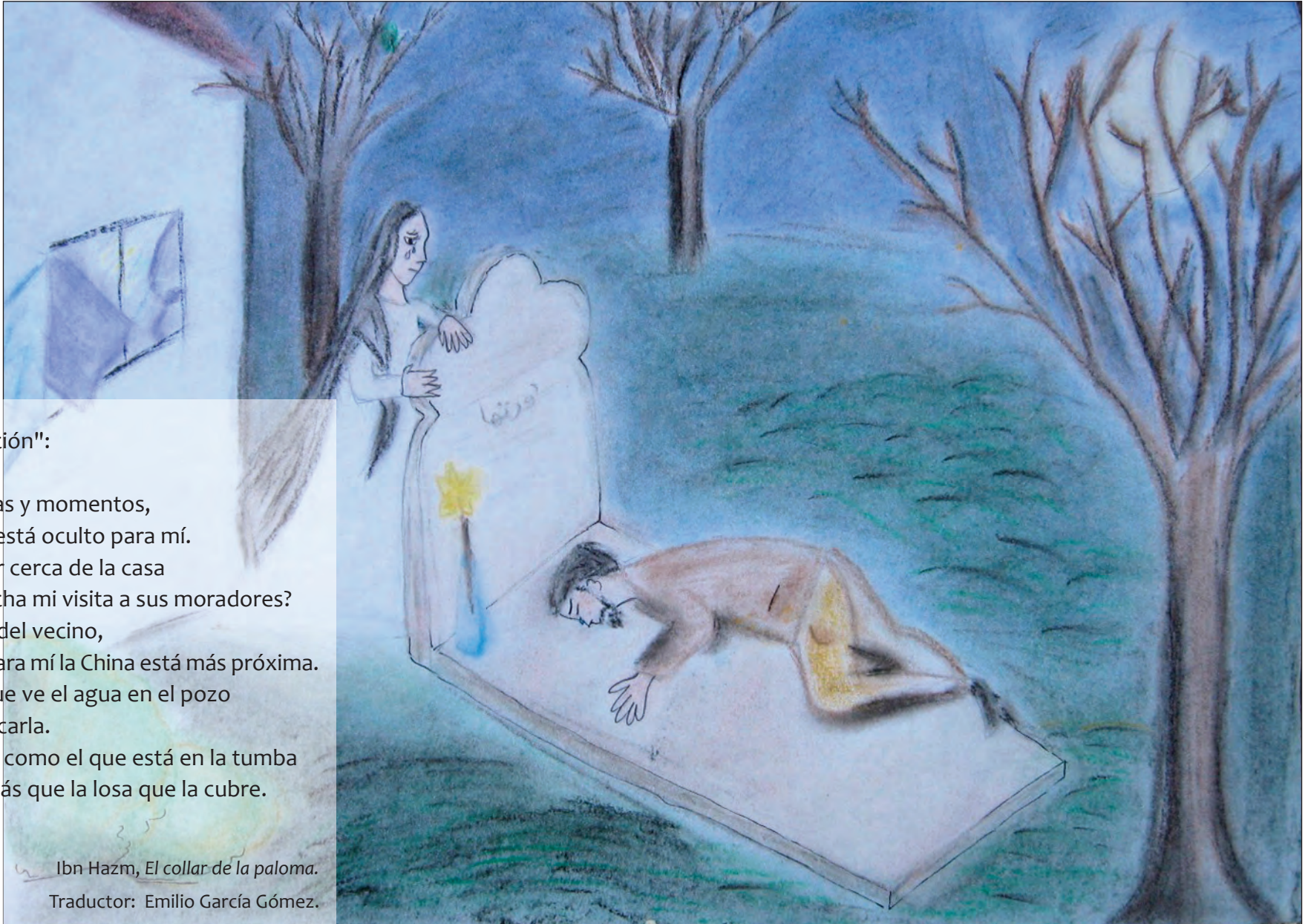
EL COLLAR DE LA PALOMA

24. De "Sobre la separación":

Veo su casa a todas horas y momentos,
pero quien en ella vive está oculto para mí.
¿Y de qué me sirve estar cerca de la casa
si hay un espía que acecha mi visita a sus moradores?
¡Ay de mí! Oigo el ruido del vecino,
y, sin embargo, sé que para mí la China está más próxima.
Soy como el sediento que ve el agua en el pozo
y no tiene manera de sacarla.
Ausente está mi amada, como el que está en la tumba
de quien no te separa más que la losa que la cubre.

Ibn Hazm, *El collar de la paloma*.

Traductor: Emilio García Gómez.



PUEDO ESCRIBIR LOS VERSOS MÁS TRISTES ESTA NOCHE

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos."

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como esta la tuve entre mis brazos.

La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.

Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.

Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.

La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.

Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.

Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.

Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.

Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.

Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque este sea el último dolor que ella me causa,
y estos sean los últimos versos que yo le escribo.

Pablo Neruda, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.



LA LUNA

New York, 23 de abril

BROADWAY. La tarde. Anuncios mareantes de colores sobre el cielo. Constelaciones nuevas. El Cerdo, que baila, verde todo, saludando con su sombrerito de paja, a derecha e izquierda. La Botella, que despide, en muda detonación, su corcho colorado, contra un sol con boca y ojos. La Pantorrilla eléctrica, que baila sola y loca, como el rabo separado de una salamaguesa. El Escocés, que enseña y esconde su whisky con reflejos blancos. La Fuente, de aguas malvas y naranjas, por cuyo chorro pasan como en una culebra, prominencias y valles ondulantes de sol y luto, eslabones de oro y hierro (que trenza un chorro de luz y otro de sombra...). El libro, que ilumina y apaga las imbecilidades sucesivas de su dueño. El Navío que, a cada instante, al encenderse, parte cabeceando, hacia su misma cárcel, para encallar al instante en la sombra... Y...

-¡La Luna! -¿A ver? -Ahí, mírala, entre esas dos casas altas, sobre el río, sobre la octava, baja, roja, ¿no la ves? -Deja, ¿a ver? No... ¿Es la Luna, o es un anuncio de la Luna?

Juan Ramón Jiménez, *Diario de un poeta recién casado*, 1916.



EL GATO QUE VUELA

Al gato que vuela no lo suelen ver más que los trasnochadores impenitentes, y eso si no pierden de vista la perspectiva de los tejados.

El gato que vuela no es que vuele seguido en el cielo de la madrugada, porque entonces sería un gran murciélago, sino sólo hace una cosa: que salta de alero a alero atravesando la calle, como si volase.

Como los naturalistas nunca andan por las ciudades de cuatro y media a cinco de la madrugada, no han podido anotar ese salto maravilloso -más vuelo que salto- que engatuña el cielo delirante en el entrevero de la noche y el día.

Ramón Gómez de la Serna, *Caprichos*.

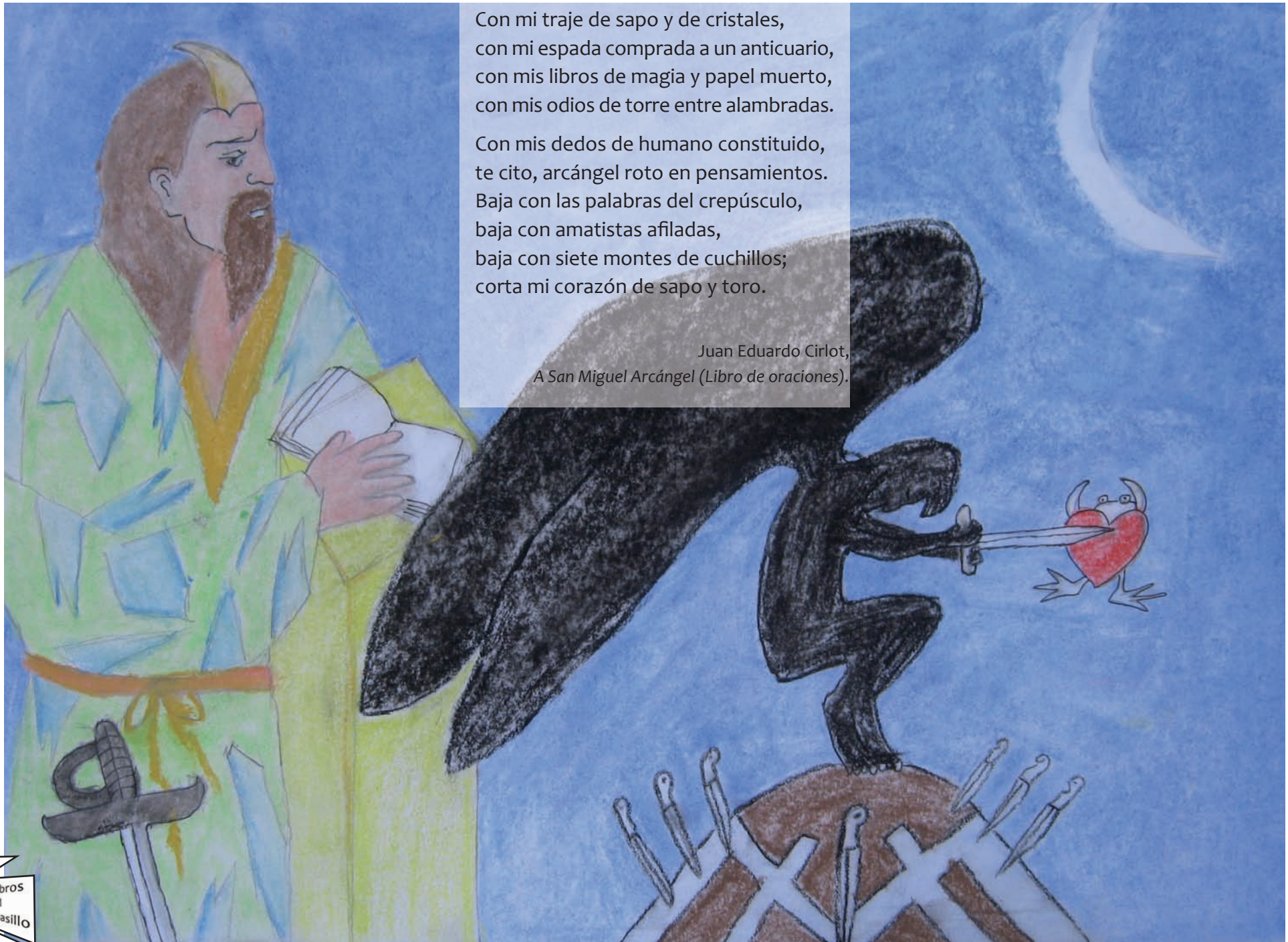


A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Con mi traje de sapo y de cristales,
con mi espada comprada a un anticuario,
con mis libros de magia y papel muerto,
con mis odios de torre entre alambradas.

Con mis dedos de humano constituido,
te cito, arcángel roto en pensamientos.
Baja con las palabras del crepúsculo,
baja con amatistas afiladas,
baja con siete montes de cuchillos;
corta mi corazón de sapo y toro.

Juan Eduardo Cirlot,
A San Miguel Arcángel (Libro de oraciones).



RIMAS



XIII

Tu pupila es azul, y cuando ríes,
su claridad süave me recuerda
el trémulo fulgor de la mañana,
que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras,
las transparentes lágrimas en ella
se me figuran gotas de rocío
sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo
como un punto de luz radia una idea,
me parece en el cielo de la tarde
una perdida estrella.

Gustavo Adolfo Bécquer, Rimas y leyendas.



LA NEGRA Y LA ROSA

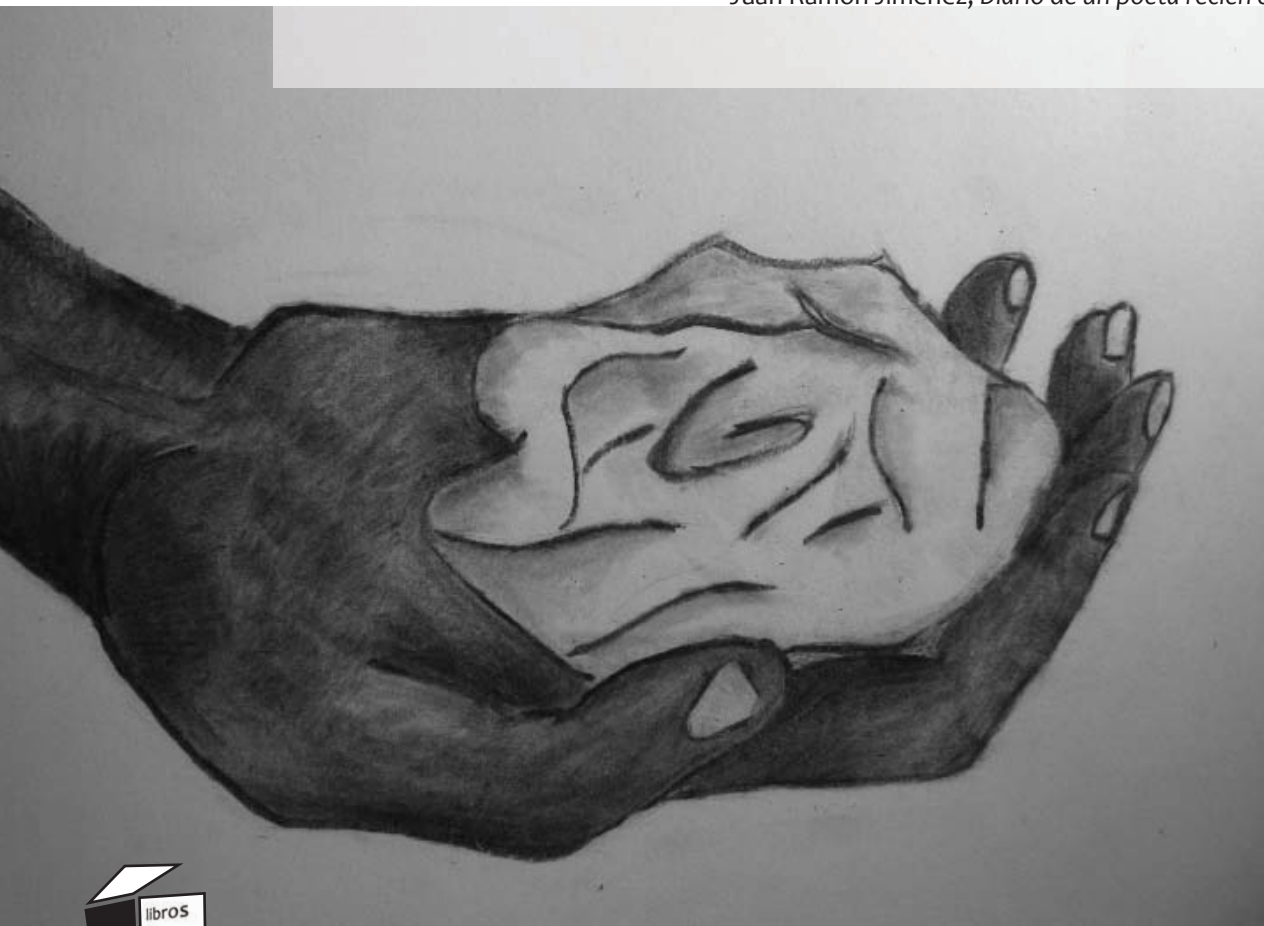
New York, 5 de abril

La negra va dormida, con una rosa blanca en la mano. - *La rosa y el sueño aportan, en una superposición mágica, todo el triste atavío de la muchacha: las medias rosas caladas, la blusa verde y trasparente, el sombrero de paja de oro con amapolas moradas*-. Indefensa con el sueño, se sonríe, la rosa blanca en la mano negra.

¡Cómo la lleva! Parece que va soñando con llevarla bien. Inconsciente, la cuida -*con la seguridad de una sonámbula*- y es su delicadeza como si esta mañana la hubiera dado ella a luz, como si ella se sintiera, en sueños, madre del alma de una rosa blanca. - *A veces, se le rinde sobre el pecho, o sobre un hombro, la pobre cabeza de humo rizado, que irisa el sol cual si fuese de oro, pero la mano en que tiene la rosa mantiene su honor, abanderada de la primavera*-.

Una realidad invisible anda por todo el subterráneo, cuyo estrepitoso negror rechinante, sucio y cálido, apenas se siente. Todos han dejado sus periódicos, sus gomas y sus gritos; están absortos, como en una pesadilla de cansancio y de tristeza, en esta rosa blanca que la negra exalta y que es como la conciencia del subterráneo. Y la rosa emana, en el silencio atento, una delicada esencia y eleva como una bella presencia inmaterial que se va adueñando de todo, hasta que el hierro, el carbón, los periódicos, todo, huele un punto a rosa blanca, a primavera mejor, a eternidad...

Juan Ramón Jiménez, *Diario de un poeta recién casado*, 1916.



RECORD DE VIAJERO DE AVIÓN

Su locura era la de ser el turista aéreo que más viajes de ida y vuelta había hecho, visitando todos los aeropuertos del mundo.

–Salgo para Siracusa, la semana que viene estaré en Timor y dentro de quince días habré vuelto por vía Nueva York... En esos giros y contragiros por los siete cielos del mundo, un día al descender en el campo de aterrizaje de Lisboa se encontró con que le esperaba él mismo; o se había adelantado o estaba ya para volver a subir en el mismo avión.

Ramón Gómez de la Serna, *Caprichos*.



MALDITO KARMA

Vi la luz. Cada vez más clara. Era maravillosa, me envolvía. Dulce, cálida, amorosa, la abracé y me fundí en ella. Dios, me sentía tan bien, tan protegida, tan feliz. Volvía a estar llena de confianza innata.

David Safier, *Maldito Karma*.



RECORD DE VIAJERO DE AVIÓN

Su locura era la de ser el turista aéreo que más viajes de ida y vuelta había hecho, visitando todos los aeropuertos del mundo.
–Salgo para Siracusa, la semana que viene estaré en Timor y dentro de quince días habré vuelto por vía Nueva York... En esos giros y contragiros por los siete cielos del mundo, un día al descender en el campo de aterrizaje de Lisboa se encontró con que le esperaba él mismo; o se había adelantado o estaba ya para volver a subir en el mismo avión.

Ramón Gómez de la Serna, *Caprichos*.

